Federico Rivanera Carlés

Nuestra Identidad Hispánica y la Conjura Independentista Marrana

NUESTRA IDENTIDAD HISPÁNICA Y LA CONJURA INDEPENDENTISTA MARRANA

Federico Rivanera Carlés

NUESTRA IDENTIDAD HISPÁNICA Y LA CONJURA INDEPENDENTISTA MARRANA

Instituto de Historia S.S. Paulo IV

Buenos Aires
2008

Prohíbida su reproducción total o parcial.
Hecho el depósito conforme a la ley.
Edición privada propiedad del autor.

Impreso en Buenos Aires
Mayo del 2008

✝

IN MEMORIAM

de mi amado hijo Federico Luis Juan Rivanera Carlés, muerto trágicamente el 4-IV-1995, a la edad de 24 años, quien colaboró en la traducción de los textos en lengua inglesa que se reproducen en la obra.
Abrigaba fundadas esperanzas de que continuaría mis trabajos.
Con él se extinguió mi linaje.

F.R.C.

Prefacio

Gran parte del texto debió aparecer como prólogo del libro de José Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*[1], pero no fue posible debido a que el editor está procesado por el terrorismo ideológico democrático, que impide la menor crítica al judaísmo. Si bien algunos hechos históricos están referidos a Argentina, como se trata de una situación que se repitió en toda la América Española, he coincidido con los camaradas mejicanos en la conveniencia de su publicación, ya que mi trabajo inédito *La independencia de América: una subversión marrana contra España*, por el momento no va a publicarse.

Es un escrito harto breve para un tema tan vasto, pero analiza sus elementos básicos, por un lado, el significado real de la filiación histórica de Hispanoamérica, y por el otro, demuestra por vez primera que la independencia de España *fue una conjura de la internacional marrana*, cuyo resultado ha sido el sometimiento de nuestros pueblos a la Inglaterra judía, a la que luego sucedió Estados Unidos, que bien debería llamarse Estados *Judíos* de América.

Federico Rivanera Carlés

Ciudad de la Trinidad (Buenos Aires)[2],
1 de mayo de 2008.

[1] Ediciones Nueva República, Barcelona, 2007.

[2] Erróneamente suele llamarse Santa María del Buen Aire a esta ciudad, pero es el de la primera fundación. Juan de Garay la bautizó "Ciudad de la Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires", que por su extensión se abrevió en los documentos oficiales, a partir del gobierno de Felipe II. El nombre nunca se modificó, pero fue deliberadamente abandonado por el marranismo dominante, en razón de que el trinitarismo es el dogma antijudío por excelencia. Esto ha permitido que a sus habitantes se los denomine impropiamente porteños y no trinitarios.

I

Ya desde los tiempos iniciales el nacionalismo argentino descubrió, con júbilo y profundo orgullo, su identidad hispánica[3], pero no logró sacar, hasta el presente, todas las conclusiones que de ellos se derivan porque el revisionismo histórico se circunscribió, prácticamente, a la época de Rosas. Los trabajos sobre la independencia de España se basan en meras interpretaciones, bien intencionadas desde luego, pero no en el estudio exhaustivo y documentado del proceso de desmembración del Imperio Español que la explican. A raíz de mis investigaciones históricas[4], puedo probar hasta el hartazgo que la independencia de la América Española *es obra del marranismo internacional*[5], que conspiró contra la Madre Patria a partir del día mismo en que el reino gótico abjuró del arrianismo judaizante, abrazó la Fe Católica y estatuyó una legislación antijudía[6], y prosiguió a lo largo de la historia convirtiéndose en una verdadera guerra mundial contra ella desde que

[3] Manuel Gálvez fue uno de los precursores del redescubrimiento de nuestra condición hispana, señalando que "el alma de nuestra patria" se halla dentro del alma española (v. *El solar de la raza*, p. 159, ed. Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1916). Y agregó: "Nosotros, a pesar de las aparentes diferencias, somos en el fondo españoles [...] *Dentro de la vasta alma española cabe el alma argentina con tanta razón como el alma castellana o el alma andaluza*". Y, por otro lado, "somos españoles porque hablamos el idioma español" (*ib.*, p. 18). Resultado del viaje que hizo a la península para buscar el alma de la raza, su libro está lleno de hondura y juicios esclarecedores. Por eso Maeztu lo menciona elogiosamente en *Defensa de la Hispanidad*. En 1941 Alfredo Tarruella publicó un escrito con el bello título de *El alma hispánica de la Patria*..

[4] *La independencia de América, etc.* y *Los conversos ¿Víctimas o victimarios de España?*, ed. Centro de Estudios Históricos Cardenal Juan Martínez Silíceo, Buenos Aires, 1994.

[5] Salvador de Madariaga ha llamado la atención sobre el papel de los judíos conversos en la destrucción del Imperio de España, señalando que "*los judíos tomaron parte importante en la desintegración del Imperio español* "(v. S. de Madariaga, *Cuadro histórico de las Indias. Introducción a Simón Bolívar*, p. 730, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945). Los marranos españoles, declara con acierto, han sido ***"los peores enemigos del Imperio español" [...] los enemigos más peligrosos, pertinaces e inteligentes del Imperio español"*** (***ib.***, pp. 733-734).

[6] El insigne Recaredo (586-601) se convirtió en 587 y reunió al concilio III de Toledo (5-V-589), el cual dictó los cánones contra los hebreos. Ya en 694 los confesos, en unión de sus conraciales extranjeros, ***intentaron derrocar al Rey Egica (687-701) y fundar un Estado judío*** (cf. R. Dozy, *Historia de los musulmanes de España*, t. I, pp. 337-338, ed. Emecé, Buenos Aires 1946; el célebre orientalista holandés era calvinista y filojudío), hecho admitido por los judíos (v. *Enciclopedia Judaica Castellana*, vol. IV, pp. 142-143, México, D.F., 1949; se funda en Dozy). Para mayores noticias cf. Rivanera Carlés, *La judaización del cristianismo y la ruina de la civilización*, vol. II, IX Parte, cap. 33.

logró su unidad en 1492 y para proteger a ésta y al nuevo Imperio ultramarino, al pueblo y la Fe, decretó la expulsión de los judíos públicos e instauró la Santa Inquisición contra los confesos, al tiempo que paulatinamente se establecían los Santos Estatutos de Limpieza de Sangre, a fin de evitar la mezcla de los cristianos viejos con la "sangre infecta"[7].

Argentina no era una nación invadida por España sino *parte de ella*, es decir, que *nuestra nacionalidad es hispánica*[8]. Milito desde hace cincuenta años en las filas del Movimiento Nacionalista Argentino y me honro, más que nunca, de ser hijo de esta tierra, y por eso mismo puedo declarar abiertamente que Argentina –y los demás países hispanoamericanos- ha sido víctima de la mayor tragedia que jamás sucedió a pueblo alguno: le cambiaron su nacionalidad, se la robaron y reemplazaron por una inventada por el marranismo y la Masonería que le sirve, implantándola por la traición y la fuerza de las armas cuando España estaba ocupada por Napoleón, quien llevó a cabo la empresa con el oro de Rothschild[9] y el concurso de las logias de ambos ejércitos. Tal inaudita suplantación de nuestra identificad histórica quedó firmemente garantizada en Caseros, el 3-II-1852, donde la democracia antinacional se impuso a sangre y fuego también con el auxilio de la banca Rothschild de París[10].

Resulta, pues, una burda patraña de la historia oficial sostener que, de improviso, luego de las Invasiones Inglesas descubrimos una supuesta mayoría de edad y decidimos separarnos de la Nación Española de la que éramos parte indisoluble[11]. Tampoco es cierto que, según afirma el revisionismo, la Revolución de Mayo fue un acto de fidelidad a España que carecía de autoridad legítima por causa de dicha invasión. Las Juntas constituidas por los liberales francmasones en

[7] Para la guerra de la internacional marrana contra España, en la que empleó los medios más variados, cf. Rivanera Carlés, *Los conversos*, pp. 71-99.

[8] La teoría de que la Argentina es un crisol de razas y una sociedad multinacional es de origen judío y tiene como objetivo nuestro derrumbe histórico, el sometimiento al judaísmo y a las siniestras fuerzas y metrópolis que constituyen sus instrumentos. La Nación se caracteriza precisamente por su unidad, esto es, por la negación de la pluralidad, pues ésta significa el desconocimiento de su existencia. La inmigración no puede alterar el ser comunitario.

[9] La invasión napoleónica, cuyo fin era convertir a España en un apéndice de la Francia judía, "se hizo sobre la base de un préstamo de 67.620.215 francos que pusieron los Rothschild en España" (v. *Mémoires de G. J. Ouvrad, sur sa vie et ses diverses opérations financières*, t. III, pp. 348-350, *apud* Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, t. III, p.172, ed. Arion, Madrid, 1961).

[10] Raúl Rivanera Carlés, *Rosas*, pp. 306-307, ed. Liding, Buenos Aires, 1979.

[11] Hasta después de la Revolución de Mayo inclusive nos definíamos como "*españoles americanos*", y a los peninsulares se los llamaba "españoles europeos". Pero se trataba de una diferenciación reciente.

la península, cuyo fin era abolir la monarquía tradicional y acabar con la España genuina, habían proclamado formalmente lealtad a la Corona, v. g., la de Santander, organizada el 27-V-1808, que se autotituló "Regente Soberana de Cantabria en nombre de Fernando VII"[12]. Otra teoría que esgrimen los revisionistas para justificar la formación de la Junta de Mayo, y la ulterior independencia, es que ante la incapacidad del Rey para gobernar el pueblo reasumió la soberanía. Exactamente lo propio hicieron las Juntas de España, p. ej., la Junta Suprema Gubernativa de Galicia, creada el 30-V-1808, declaró que "tiene reasumida la soberanía y legítima autoridad que le compete de derecho en la desgraciada ausencia de nuestro joven e infeliz monarca"[13]. Tal pretensa reasunción de la soberanía se funda en Suárez quien, negando el orden político natural y la concepción católica de la autoridad, sostiene absurdamente que ella emana de Dios pero reside en el pueblo quien la delega en el gobernante, lo que en la práctica es igual a la soberanía popular rusoniana. "Esta innovación que transfiere la soberanía del monarca a la nación, no es común al pensamiento de todos los españoles, *sino solamente al grupo de los liberales*, pero es evidente que este nuevo enfoque para organizar políticamente a España, reconoce su punto de partida en la organización de estas Juntas"[14]. La idea, pues, fue esgrimida por las logias y los demoliberales que usurparon el poder aprovechando la situación infausta de la Patria.

Es un hecho sabido, pero no divulgado, que en la ceremonia del juramento de las tropas a la Junta instalada el 25 de ese mes, realizado el día 27, estaban presentes, según consignó Mariano Moreno, "*oficiales de la Marina inglesa y principales individuos de su comercio*"[15], al tiempo que los *buques de guerra* ingleses surtos en el puerto de Buenos Aires, embanderados, efectuaban salvas "que celebraban una función que sus jefes estaban admirando"[16]. El presidente del nuevo gobierno, el coronel -y tendero-

[12] Domingo Antonio Pigretti, *Juntas de gobierno en España durante la invasión napoleónica*, pp. 92-93, ed. Cooperadora de derecho y ciencias sociales, Buenos Aires, 1972.

[13] *Ib.*, pp. 95-96.

[14] *Ib.*, p. 111.

[15] *Gaceta de Buenos Aires*, n° 1, jueves 7-VI-1810.

[16] *Ib.* Los buques eran la corbeta *Mutine*, la goleta *Mistletoe* y los bergantines *Nancy* y *Pitt*, al mando, respectivamente, del capitán Carlos M. Fabian y de los tenientes Roberto Ramsay, Francisco J. Kilwich y Tomás P. Parkins. Fray Gregorio Torres O.P. se refiere al "empavesamiento de los barcos ingleses con su correspondiente salva", y comenta: "Éstos diz que han celebrado mucho esta novedad y yo digo que no ha de ser por el bien que de ella puede resultar a nuestro país, sino al de ellos" (v. la carta del clérigo, datada en el convento de Santo Domingo el 28-V-1810, en Roberto H. Marfany, *El Cabildo de Mayo*, Genealogía (Revista del Instituto Argentino de Cs. Genealógicas), n° 13, p. XXVII, Bs. Bs., 1961. Es sobreabundante la documentación que existe acerca de la intervención inglesa en la secesión del Virreinato del Río de la Plata y de toda la América española.

Cornelio Saavedra, de ningún modo era el campeón de la lealtad a la Madre Patria, sino que estaba lleno de odio contra ella, lo que puede apreciarse en los textos oficiales de la Junta y en otros documentos, igual que en sus *Memorias*[17] . El enfrentamiento entre la facción encabezada por él y la del secretario de aquélla, el confeso Mariano Moreno[18], es similar a la de girondinos y jacobinos. De ninguna manera exagera Spivak cuando señala que *"la Revolución de Mayo fue obra de judíos"*[19], conversos por supuesto. En efecto, como demuestro en otro trabajo[20], el Cabildo no ha sido una admirable institución que representó orgánicamente al pueblo y encarnó los valores de la Hispanidad: la mayoría de sus integrantes no eran "hidalgos de solar conocido", como se sostiene falsamente, *sino cristianos nuevos, muchos de ellos de linaje judaizante conocido.* Era, pues, un feudo de marranos contrabandistas y negreros[21], que intrigaban constantemente para socavar el Imperio Solar Católico de España.

[17] En el certificado que extendió Saavedra el 20-V-1826, para dejar constancia de la participación de los hermanos Miguel y Matías Irigoyen en los sucesos de mayo de 1810, declara que el regimiento de Patricios se había reunido entonces "con el noble fin de romper las cadenas de la esclavitud con que el Dominio Español oprimía a éstas y demás provincias de nuestra América" (v. revista y n° cits., p. 191). "Según testimonio del general Enrique Martínez, así como de su nieto, el Dr. Carlos Saavedra Zavaleta, el brigadier general Saavedra fue masón" (v. Alcibíades Lappas, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, p. 345, ed. del autor, 2da. edic., Buenos Aires, 1966; el hebreo Lappas fue Gran Maestre de la Gran Logia Argentina); sostienen la mayoría de los autores revisionistas, sin base alguna, que el nombrado consigna datos falsos, pero no es cierto ya que están ratificados por otras fuentes).

[18] Aarón Spivak, *Judeoamérica*, JUDAICA, año V, nros. 51-53, p. 128, Buenos Aires, septiembre-noviembre de 1937. Respecto a su masonismo v., entre otros, Lappas, ob. cit., p. 288. Moreno falleció el 4-III-1811 en la fragata mercante *Fama* mientras viajaba a Inglaterra para cumplir una misión oficial. (Había partido de Buenos Aires el 24-I-1811 en la citada goleta *Mistletoe*, que lo llevó hasta el puerto de Ensenada donde abordó aquélla.) Su cuerpo fue envuelto en la bandera inglesa y "durante el día habíase expuesto sobre cubierta" (cf. Ángel Justiniano Carranza, *Campañas marítimas*, en *Documentos sobre la misión del doctor Mariano Moreno a Inglaterra en 1811*, REVISTA NACIONAL, año I, t. I, n° 5, p. 310, Buenos Aires, 1-IX-1886).

[19] *Ib.* El artículo del referido autor contiene, junto a errores y exageraciones, datos verídicos y ampliamente corroborados por otras fuentes.

[20] *Buenos Aires, ciudad judeoconversa. Los judíos secretos en el Río de la Plata* (inédita). Se encontraba en la imprenta cuando se promulgó la llamada Ley Antidiscriminatoria, en agosto de 1988 (que consagra la discriminación de los argentinos por parte de los judíos), y por tal motivo el dueño de la misma negóse a realizar el trabajo. Con algunos importantes agregados espero editarla pronto.

[21] Lo mismo ocurría en el resto de las Indias y en la península, donde hacía tiempo que los cristianos nuevos habíanse apoderados de los cabildos, usurpando la representación de la sociedad (v. Rivanera Carlés, *Los conversos*, pp. 46-55 *et passim*). Carlos V y Felipe II trataron de desalojarlos, en especial con la exigencia de limpieza de sangre, pero no resultaba ello fácil por los fueros que poseían esas instituciones. Tales derechos eran la salvaguarda frente a los abusos del poder real, mas en este caso resultaban perjudiciales para el pueblo y la Nación. Esto resulta incomprensible en la actualidad porque se piensa que en la monarquía tradicional el Rey podía hacer cuanto quisiera. Así ocurre, en cambio, en la democracia enemiga del pueblo donde éste, convertido en masa, se halla inerme frente al Estado opresor.

Posteriormente, la Asamblea del Año XIII, dominada por confesos y francmasones, abolió la Inquisición y los Estatutos de Limpieza y, entre otras medidas, adoptó el Himno Nacional que está lleno de injurias a España[22], hasta el punto de que el presidente Julio A. Roca –a petición de la Asociación Patriótica Española- en 1900 suprimió las cuartetas ultrajantes, dejando solamente la primera y la última[23]. El nombre que se dio al país, Provincias Unidas del Sud, está tomado de las Provincias Unidas del Norte, denominación que se usó luego de la rebelión protestante en Holanda, organizada y financiada por los marranos[24].

El 9 de julio de 1816 la máscara de la fidelidad fue arrojada a un costado y se declaró la escisión, esto es, la infame traición a nuestra Patria España. Entre los firmantes de la famosa declaración abundan los marranos, destacándose fray Justo Santa María de Oro, que ostenta el mismo apellido de la celebérrima familia confesa de los Santa María[25].

[22] En el Himno los españoles son llamados "fieras", "vil invasor", "tigres sedientos de sangre", "fiero opresor de la Patria", cobardes ("el tirano con infamia a la fuga se dio"). Y el odio ancestral de los judíos conversos se regodea en el triunfo alcanzado por la traición masónica: "Coronada su sien de laureles/ y a sus plantas rendido un León [...] Buenos Aires se pone a la frente/ de los pueblos de la ínclita Unión/ y con brazos robustos desgarran/ al ibérico altivo León". El Himno, que se compuso en 1812, se presentó al gobierno el 11 de agosto de ese año y tras su visto bueno pasó el día 4 al Cabildo que lo aprobó por aclamación. El autor de la letra, Vicente López y Planes, aparte de masón (v. Lappas, ob. cit., p. 263), era converso: su abuela paterna se llamaba Ana María Rubin (cf. Fernando Madero, *Los López de Santiago*, en Boletín del Instituto Argentino de Ciencias. Genealógicas, n° 137, p. 74, Buenos Aires, agosto de 1984).

[23] Roca accedió porque ya la separación era un hecho consumado y debido a que el grueso de la población, pese a la educación recibida y a la inmigración aluvial, conservaba el amor a la España Madre, el cual manifestóse con entusiasmo en las celebraciones del Centenario de la independencia, cuando, de creer a la historia oficial, debería haber sucedido lo opuesto. De ahí que el nombre de Madre Patria se incorporó al vocabulario oficial del Estado y a los textos de historia. La institución del 12 de Octubre como Día de la Raza, en 1917, fue la resultante inevitable. Nadie puede renegar de su progenitora, a menos que sea un descastado. La sangre –dijo Maurras - es más fuerte que el acero.

[24] Rivanera Carlés, *Los conversos*, pp. 79-80; *id.*, *La judaización del cristianismo y la ruina de la civilización*, vol. I, pp. 395-396, ed. Instituto de Historia S.S. Paulo IV, Buenos Aires, 2004.

[25] Rivanera Carlés, *Los conversos*, pp. 19-22. Ni en éste ni en ningún caso me baso en sinonimias sino en genealogías bien verificadas, pero no en las que se inventan por vanidad o para ocultar la "sangre infecta" que, por tal causa, rechazaba la Inquisición. Son los tan odiados archivos de ésta la fuente principal para el estudio veraz de los linajes.

II

No puedo ocuparme aquí de las grandes figuras independentistas, sólo me detendré, a modo de ejemplo, en Simón Bolívar. Me falta analizar todavía su ascendencia, pero puedo adelantar que un antecesor suyo *no pudo probar su limpieza, o sea, demostrar que era cristiano viejo*[26]. El respaldo de los marranos a su campaña secesionista fue total, sobresaliendo el rico armador Luis Brión (1782-1821), de Curazao, quien convirtióse en su financiero y se alistó en la expedición de 1816 para invadir Venezuela. Cuando Bolívar se hallaba recluido en Kingston (Jamaica), acudió en su auxilio, previa epístola, conduciendo un barco de guerra bien pertrechado -que adquirió en Londres- y por ello recibió el nombramiento de almirante de la Armada de la República[27]. Más tarde aquél lo designó General en Jefe de los Ejércitos de la República de Colombia, otorgándole la Estrella de los Libertadores. Acerca de Brión escribe Carnicelli: "Entregó al Libertador Simón Bolívar su vida y su fortuna e hizo suya la causa de la Independencia de Venezuela y de la Nueva Granada [...] Contribuyó en gran parte con su influencia e intervención ante los Oficiales patriotas refugiados en el pueblo marítimo de Los Cayos de San Luis, en enero de 1816, *para que Bolívar fuera nombrado Jefe de la primera expedición que habría de invadir desde allí a Venezuela en abril de 1816* [...] Hizo todas las campañas navales de 1816 a 1821. En 1817 es miembro del Consejo de Estado del Libertador Simón Bolívar y *<Presidente del Consejo de Gobierno con la atribución de asumir el mando de la República, dado el caso que el Jefe Supremo (Bolívar) muriera o cayera prisionero en manos de los españoles>*."[28] Al enterarse de su fallecimiento, Bolívar dijo que "*él fue el*

[26] A. Rosas, *Situación de las colonias españolas en América en vísperas de la revolución de la Independencia*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, n° 273, pp. 23-29, Caracas, 1986.

[27] Carlos Vogel, *El almirante Luis Brión, colaborador judío de Simón Bolívar*, Judaica, año XIII, n° 151, Buenos Aires, enero de 1946. En la respuesta a la carta de aquél, fechada en Kingston el 16-VII-1815, Bolívar le manifiesta: "Es preciso, amigo Brión, que a usted se le tribute el honor de ser *el primer protector de la América* y el más liberal de los hombres", y lo califica de "protector de mi país" (v. Américo Carnicelli, La *Masonería en la Independencia de América. (1810-1830). Secretos de la historia*, t. I, p. 243, ed. del autor, Bogotá, 1970. El aludido es masón y la obra está prologada por el evidente marrano Jacobo Casij de Palencia).

[28] Carnicelli, ob. cit., t. I, p. 244.

primer compañero que [he tenido] en la empresa generosa de libertar a Colombia [...] Colombia le debe la mitad de su dicha [...] El Almirante llevará en todos los corazones de Colombia, un altar consagrado a la gratitud"[29].

Antes de que apareciera en escena Brión, fue auxiliado Bolívar por el influyente médico de origen cristiano nuevo Mordechay Ricardo. "Después del fracaso del levantamiento encabezado por Francisco de Miranda[30], Simón Bolívar se embarcó en la goleta <Jesús, María y José> en el puerto de La Guayra, llegando, junto a otros patriotas, a Curaçao a comienzos de setiembre de 1812. Alojó un tiempo en casa de un judío curazoleño, Abraham de Meza, en el barrio de Otrabanda. Mordechay Ricardo no sólo ofreció ayuda a Simón Bolívar y a sus amigos, sino que acogió en su propia casa, durante un período más largo, a las hermanas del Libertador."[31]. Entre 1821 y 1820 Ricardo (m. 1842) ocupó cinco veces la presidencia de la colectividad judía local[32], cuyos miembros veían con simpatía el noble empeño de Bolívar , porque con el triunfo de éste, *iba a terminar definitivamente el largo dominio de España sobre América [...] cuando el Libertador estuvo cerca de ellos alentaron su empresa para que desbaratara el poderío español [...] los judíos radicados allí brindan al Libertador su apoyo moral y económico para que prosiga su campaña en pro de la emancipación de América*"[33]. Pariente de David Ricardo -el teórico de la economía burguesa-, era,

[29] *Ib.*, p. 246. El marrano Brión era masón y se había iniciado en la curazoleña logia *Vergenoegin* (v. Carnicelli, *ib.*, p. 245). El nombre completo de ésta es *De Vergenoeging* y fue fundada en 1787.

[30] Muy posible confeso, según se ha observado. No se puede pasar por alto que, alrededor de 1709, uno de los dirigentes de la comunidad judeoconversa de Madrid era Francisco de Miranda y Ayala (cf. Caro Baroja, ob. cit., t, III, pp. 58 y 67).

[31] Günter Böhm, *Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena*, en JUDAICA, nº 3, pp. 29-30, ed. Centro de Estudios de Cultura Judaica, Fac. Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, Santiago, 1979. Böhm reproduce la carta que Bolívar enviara a Ricardo agradeciéndole la hospitalidad brindada a sus hermanas, datada en Kingston el 7-XI-1815 (*ib.*, p. 30); cf. también Eduardo Weinfeld, *La primera inmigración judía a Venezuela*, JUDAICA, año XIV, nros. 162-163, p. 29, Bs. As, enero-febrero de 1948.

[32] *Ib.*, p. 31.

[33] Armando Herrera, *La ayuda judía a Bolívar*, JUDAICA, año VI, nros. 68-69, p. 110, Buenos Aires, febrero-marzo de 1939. Curazao era una posesión española que ocuparon los holandeses en 1634, a quienes sirvió de intérprete en la empresa el hebreo Samuel Cohen (cf. *Encyclopaedia Judaica*, vol. 12, 993, Jerusalén, 1972). Se erigió en poderoso centro marrano y base del contrabando holandés de mercancías, oro, plata y esclavos- que en realidad hacían los marranos con bandera neerlandesa, según prueba abrumadoramente el historiador venezolano Celestino Araúz Monfante en su magistral investigación *El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII*, 2 vols., ed. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984. Böhm consigna que una gran parte de la población marrana curazoleña "se dedicó al comercio, preferentemente al trafico de mercadería entre las colonias españolas y los dominios ingleses y franceses de las Antillas. La ubicación estratégica de la pequeña isla de Curaçao, próxima a las costas de Sudamérica, en

así también, primo político de Manuel de Lima, prominente masón, iniciado en Curazao el año 1806[34], que fundó la Masonería chilena.

El importantísimo papel de la Masonería en la secesión de la América Española es aceptado por la generalidad de los historiadores, pero lo que se desconoce en el campo nacional es el protagonismo marrano en su seno[35]. "Especialmente la Isla de Curaçao, de las Antillas Holandesas, sirvió para estimular a los incipientes centros de francmasonería que estaban organizándose en algunos países iberoamericanos. Numerosos francmasones residentes en Curaçao, ***muchos de ellos de origen ibérico o sefardí,*** se habían establecido tanto en Venezuela como en Colombia en las primeras décadas del siglo XIX, donde, gracias a su conocimiento del español, no tuvieron mayor problema para incorporarse, aparte de sus actividades comerciales, a los diversos centros sociales y *masónicos*. Es así como encontramos a varios judíos sefardíes como ***cofundadores*** y adherentes a diversas Logias francmasónicas en

[33] especial a Venezuela y a Colombia, les permitía monopolizar virtualmente el comercio de tabaco y de cacao en tal forma que <casi todo el cacao consumido en España pasaba por sus manos, aunque fuera cosechado en posesiones hispánicas y los españoles pagaban por este producto de cincuenta a sesenta por ciento más que si hubiese sido importado en sus propios bajeles" (*ib.*, p. 14). Tal tráfico era, huelga señalarlo, intérlope. Luego de hacer notar que sus conraciales de la isla –muchos de ellos provenientes de Brasil- tenían, lógicamente, relaciones con Europa y Nueva Inglaterra, observa que en la mitad del siglo XVIII eran más de 1.500, "*una cantidad mayor al total que vivía entonces en el territorio de los Estados Unidos de América*, donde ya desde 1693 se habían establecido numerosos judíos curazoleños" (*ib.*, p. 15).

[34] Böhm, ob. cit., pp. 29 y 35.

[35] Madariaga también sindica con razón a la Francmasonería *como la segunda fuerza, después de los conversos, que provocó la desarticulación del Imperio Hispano, destacando varias veces sus vínculos con el judaísmo*, los cuales, a su juicio, han sido exagerados por "algunos autores católicos" (cf. ob. cit., pp. 741-750 y 995). No hay exageración alguna cuando se consigna su dependencia de aquél, probada de manera irrebatible y que puede ratificarse en cualquier diccionario de la Orden. Por tanto, esa segunda fuerza ha sido instrumento de la internacional marrana.

El testimonio de aquél es muy valioso por su destacada trayectoria democrática. Es bueno recordar algunos datos de ella: en 1916 se instaló en Londres y fue designado redactor del *Times*; el año 1921 desempeñó funciones en la secretaría de la Liga de Naciones y desde 1911 a 1927 estuvo al frente de la Dirección del Desarme; en 1931 ocupó el cargo de embajador de la República Española en los EE. UU. y la Sociedad de Naciones: al año siguiente fue embajador en París; presidió en 1932 el Comité de los Cinco, encargado de tratar el conflicto ítalo-etíope; al producirse el Alzamiento Nacional, Madariaga se instaló en Oxford, de cuya universidad era maestro de artes y que ya lo había comisionado a Méjico (donde se encontraba cuando cayó la seudomonarquía democrática española el 14-IV-1931); fue allí donde redactó la obra referida; durante la última guerra mundial tuvo a su cargo las emisiones de la BBC para España, Hispanoamérica, Italia, Francia, Suiza, Alemania y Austria; mantuvo siempre una cerrada oposición al régimen de Franco y no retornó a España hasta 1976. Murió en Locarno el 14-XII-1978.

aquellos países, como es el caso de Manuel de Lima y Sola, iniciado en Caracas en el año 1842 [...] Los judíos de Curaçao fundaron su primera Logia *alrededor del año 1743*[36], al establecerse en su comunidad un masón, Daniel Cohen Peixotto. La popularidad de esta Institución en aquella época llegó a tal punto que un judío, Jeoshuah Jr., dio en 1756 a una de sus embarcaciones el nombre de <Vrij Metzelaar> (Masón en holandés). *Los masones judíos de Curaçao participaron activamente en la fundación de nuevas logias en Centroamérica, Santo Domingo, Venezuela y Colombia*[37]. Böhm también recuerda que "durante el período de la Independencia de los países americanos, *Curaçao dio refugio a muchos patriotas, entre ellos a Simón Bolívar*"[38], también masón[39].

[36] Se afirma que la Orden se estableció en Curaçao en 1757 al fundarse la logia *L'Amitié* (v. *Dictionnaire de la franc-maçonnerie*, p. 329, Presses Universitaires de France, 2da. edic., París 1987), pero el dato es erróneo como lo prueba el documentado estudio de Böhm, llevado a cabo en los archivos de la Masonería -en Chile y Francia- con auxilio de sus miembros.

[37] *Ib.*

[38] *Ib.*, p. 15.

[39] Bolívar era masón 33 (v. Carnicelli, ob. cit., t. I, pp. 125-126). No obstante, de resultas de la abortada conspiración de su vicepresidente, general Francisco de Paula Santander, masón de alto grado que fue acompañado por otros destacados HH.·., prohibió de hecho a la Masonería por decreto de 8-XI-1828 que abolió todas las sociedades secretas, pero que no la menciona expresamente (*ib.*, t. II, pp. 207-209). "Con respecto al Decreto del Libertador sobre las sociedades secretas, hay quienes afirman que la providencia estaba dirigida especialmente contra la Masonería, como resultado de las divergencias suscitadas entre Bolívar y Santander. Tal afirmación es contraevidente pues se trataba era [*sic*] de impedir el funcionamiento de ciertos grupos políticos que bajo diferentes rótulos, y desde luego, en forma vedada, conspiraban contra la estabilidad del Gobierno. La circunstancia de que en las logias hubiera amigos tanto del Libertador como de Santander, excluye toda posibilidad de que la Masonería fuera perseguida por las autoridades" (*ib.*, pp. 209-210). Pero, la medida provocó la decadencia, transitoria, de la Orden. Con posterioridad al decreto, el 11-V-1828, Bolívar expresó a su edecán y secretario, el masón 33 coronel Luis Perú de Lacroix (Luis Gabriel Juan de la Cruz Peroux y Massuier), militar francés, que "él también se había iniciado en ella y que en París se había recibido de maestro, y que en las Logias había encontrado algunos hombres de mérito bastante fanáticos, muchos embusteros y muchos más tontos burlados; que sin embargo la política y los intrigantes pueden sacar partido de aquella Sociedad Secreta, pero que en el estado de civilización de Colombia, de fanatismo y preocupaciones religiosas, *no era político valerse de la Masonería porque por hacerse él de algunos partidarios en las logias se hubiera atraído el odio y la censura de toda la nación, movida entonces contra él por el clero y los frailes que habrían aprovechado aquel pretexto; que, por lo mismo, poco podía hacerle ganar la Masonería y mucho perder en su opinión*" (cf. Luis P. de Lacroix, *Diario de Bucamaranga, apud* Carnicelli, *ib.*, t. I, p. 123). Grave error pues era la Masonería, aparte del marranismo, quien lo encumbró, y no es casual que debió renunciar poco después, el 1-III-1830, ocasión en que designó Presidente Interino al general masón Domingo Caicedo (v. Carnicelli, *ib.*, t. II, p. 283). No fue Simón Bolívar el hombre que describe Marius André (*Bolívar et la Democratie*), quien leyó la declaración transcripta, que menciona pero no reproduce, y dice que aquél consideraba a los masones "a la vez ridículos y peligrosos", pero omite extrañamente la causa real de su apartamiento de la Masonería (v. *El fin del Imperio Español en América*, p. 97, ed. Cultura Española, Madrid, 1939: 1ra. edic.: 1922). Ambos textos contienen datos valiosos, pero al inteligente hispanista maurrasiano se le escapa la esencia del problema porque desconoce la cuestión marrana.

La misma situación se vivió en el resto de la América Hispana. En Buenos Aires la Masonería fue introducida por los *cristãos novos* lusitanos. Así lo informaba a sus superiores del Tribunal de Lima, justamente alarmado, el padre Cayetano María de Roo, comisario inquisitorial de Buenos Aires, por nota de 25-VI-1804. "En esta ciudad, escribía, *con el comercio de portugueses*[40], de americanos y europeos ingleses[41], *de que está infestada ésta*, no obstante que hay orden de S. M. para echarlos a sus destinos, la que no se pone en práctica, se ha introducido y cada día se va introduciendo *la secta de los francmasones*, de lo que he tenido varias denuncias" Dio aviso al virrey[42] y al obispo, mas "no ha tenido el efecto que se deseaba, pues no se ha remediado nada, y el mal según noticia, *crece día a día* [...] Yo me hallo sumamente afligido y quisiera remediarlo, pero veo difícil el remedio por parte del Santo Oficio"[43].

A comienzos del siglo XIX fundóse en Buenos Aires la logia *San Juan de Jerusalem de la felicidad de esta parte de América*[44]. Su creador, que había recibido el grado 33 en Baltimore, era el mercader judío converso portugués Juan de Silva Cordeiro, dedicado también en el Plata al tráfico negrero[45] y al contrabando, actividad ésta inseparable de la precedente. Formaban parte de la logia, además, Juan Ángel Vallejos (secretario),

[40] Denominación habitual de los confesos de Portugal, muchos de los cuales habían salido de España por el Edicto de 1492.

[41] Buena parte de ellos también eran marranos.

[42] Joaquín del Pino.

[43] José Toribio Medina, *La Inquisición en el Río de la Plata. EL Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata*, pp. 265-266, ed. Huarpes, Buenos Aires, 1945.

[44] Juan María Gutiérrez, *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos* Aires, Revista de Buenos Aires, año III, t. X, n° 37, p. 154, mayo de 1866. (En Gutiérrez se basan todos los autores que se refieren a la logia; Canter obtuvo un documento que le permitió corroborar y rectificar detalles de sus noticias.) El nombre del taller indicaba claramente su objetivo independentista (cf. Lappas, ob. cit., p. 71; obsérvese que Jerusalén aparece en grafía hebrea y así la recoge Antonio R. Zúñiga, *La logia "Lautaro" y la independencia de América* p. 147, Edición Oficial de la Masonería Argentina del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Buenos Aires, 1922: la castellanizan, en este caso equivocadamente, Canter, Maguire, etc.

[45] Diego Luis Molinari, *La trata de negros*, pp. 94 y 579, ed. Facultad de Cs. Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2da. edic., Buenos Aires, 1944. Que Silva Cordeiro era marrano lo prueba el hecho de que para que pudiese traficar con esclavos hubo de expedirse la Real Orden de 22-I-1794, en virtud de su condición de portugués, designación que aludía invariablemente, reitero, a los confesos (*ib.*, p. 94). Yerra, entonces, Maguire cuando afirma que pertenecía a una familia distinguida (v. Patricio Maguire, *La Masonería y la emancipación del Río de la Plata*, pp. 40-41, apartado del Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1969).

el mercader de esclavos Manuel Arroyo Pinedo (tesorero), José Tavares o Tabares, Gregorio Gómez y al parecer Marcelino Gadea[46]. Arroyo Pinedo y Tavares eran marranos, como probablemente Gómez, titular de la renta de tabacos[47], tradicional explotación de los criptojudíos. El francmasón Zúñiga dice que la logia *San Juan de Jerusalem* debe "considerarse ***la verdadera fundadora de la Masonería Argentina***"[48]. Qué clase de libertad nos tenía reservada ésta se colige por el oficio esclavista de su fundador y de uno de sus principales colaboradores.

Cuando se descubrieron sus actividades, el virrey Sobremonte ordenó la instrucción del proceso correspondiente, pero éste se suspendió merced a la intercesión de la virreina, a quien Silva Cordeiro había hecho un valioso obsequio, por sugerencia de Vallejos[49]. El general Enrique Martínez, conspicuo masón, al informar de las actividades masónicas señala que "desde una época remota existían masones en el Río de la Plata, tanto que llamó la atención de la corte de Madrid, e hizo [ésta] encargos fuertes al marqués de Sobremonte (entonces virrey) para perseguirlos, cuyas disposiciones se dictaron en los años 4 y 5; *pero perteneciendo a ella el secretario del virreinato Gallegos, cruzó toda medida que se quiso dictar sobre la Sociedad*, a tal extremo que unas noticias muy reservadas que daba Sobremonte, respecto a ella, Gallegos sustrajo la nota. De modo que no habiendo llegado a manos de la corte aquélla, no pudo dictar medida alguna. Débese advertir que Sobremonte no se atrevió a tomar ninguna medida, porque los avisos que había recibido, eran que, *a la Sociedad pertenecían desde los Oidores hasta los últimos empleados, así civiles como*

[46] Juan Canter, *Las sociedades secretas, políticas y literarias. (1810-1815)*, p. 31, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1942; Lappas, ob. cit., p. 109, quien sostiene que Gadea era miembro.

[47] *Ib.* La actividad negrera de Manuel Andrés de Arroyo y Pinedo, tal su nombre completo, se indica en una petición que hizo a Sobremonte el año 1805 (v. Elena F.S. de Studer, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, p. 319, ed. Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani", Fac. de F. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, Buenos Aires, 1958). Este personaje fue más tarde cabecilla del unitarismo, el partido jacobino local. Gómez, por su parte, ha sido uno de los fundadores de la logia *Lautaro* (v. Carlos Calvo, *Anales históricos de la revolución de la América Latina, acompañados de los documentos en su apoyo*, t. III, p. 103, París, 1864, *apud* Canter, *ib.*, p. 31).

[48] Zúñiga, ob. cit., p. 147. Se expresan en igual sentido Gutiérrez (ob. cit., p. 145), Maguire, quien señala que la "primera logia de cuya existencia no quedan dudas es la de Silva Cordeiro" (ob. cit., p. 40), y Canter (ob. cit., pp. 30-33). Éste ha sido el que realizó la investigación más exhaustiva y niega en forma rotunda que existiera la logia *Independencia*, como sostienen algunos autores (*ib.*, p. 35).

[49] Se trataba de un aderezo de diamantes y otras piedras preciosas que le enviaron de Brasil a Silva Cordeiro, que la virreina lució en la recepción que dio el día de su cumpleaños, festividad de San Juan Nepomuceno (v. Gutiérrez, ob. cit., pp. 154-155).

militares, a más de la parte comercial"[50]. Martínez no habla de la logia de Cordeiro, pero era entonces la única que había. Al margen de que "Martínez no conocía cabalmente lo ocurrido con la virreina"[51], Parece razonable inferir que Sobremonte no siguió adelante por ambos motivos. De cualquier modo, la logia *San Juan de Jerusalem* había logrado llamativa expansión.

Al ser ocupada Buenos Aires por el general inglés Guillermo Beresford, Silva Cordeiro y Vallejos concurrieron en dos ocasiones a las tenidas de las logias inglesas[52]. El año 1810 la logia dejó de funcionar debido al fallecimiento de su fundador. Su labor había sido muy fructífera.

Una figura que tuvo enorme gravitación en el proceso independentista argentino e hispanoamericano fue el todopoderoso marrano, natural de Brasil, Hipólito Joseph Da Costa Pereira Furtado de Mendonça (*c.*1774-1823), más conocido por Hipólito da Costa. Miembro de la Logia Madre de Inglaterra, donde desempeñó el puesto clave de Secretario de Asuntos Extranjeros[53]. Se presume que Silva Cordeiro estuvo relacionado con él[54].

---

[50] Carta de Enrique Martínez a Andrés Lamas, fechada en Montevideo el 4-X-1853 (cf. Revista Histórica, Montevideo, 1913, reproducida en Historia, año V, n° 20, pp. 312-313, Buenos Aires, junio-septiembre de 1960).

[51] Canter, ob. cit., p. 32.

[52] Gutiérrez, ob. cit., p. 155. Maguire en éste –y otros escritos- suministra informaciones de interés, pero su conocimiento de la Masonería es deficiente porque niega, contra todas las pruebas, que sea un instrumento del judaísmo, ignora que su origen, doctrina y ritual son judíos, así como pasa por alto la supremacía hebrea en sus filas, lo que sorprende ya que esto se verifica indubitable y repetidamente en los manuales para los miembros y en la abundante bibliografía masónica. (Si bien se han publicado muchos escritos que prueban tal nexo, adolecen por lo general de falta de sustentación en las fuentes masónicas y judías, lo que me impelió a reunir el material respectivo en otro de mis trabajos inéditos.) Su ignorancia del marranismo le hace decir que "la jerarquía que alcanzó Da Costa dentro de la masonería inglesa, la Gran Logia Madre del Mundo, [no]fue jamás igualada por ningún otro americano , y aún nos atrevemos a afirmar, extranjero" (*ib.*, p. 38). Da Costa no era americano sino judío y muchos de sus conraciales de igual procedencia integraban la Gran Logia inglesa: "Los primeros francmasones judíos tanto en Holanda como en Inglaterra eran sefarditas. Los participantes de la Gran Logia de Londres, mencionados más arriba, incluyeron a las familias Mendez, De Medina, *De Costa*, Alvares, y Baruch (el nombrado último es muy posible que haya sido azkenazí)" (cf. Jacob Katz, *Jews and Freemasons in Europe 1723-1939*, p. 17, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1971; traducido del hebreo por el rabino Aryeh Oschry). Otras fuentes judías contienen datos bien precisos al respecto.

[53] Maguire, ob. cit., p. 29 y ss. Afirma erróneamente, como en el caso de Cordeiro, que da Costa era un distinguido caballero lusitano (pp. 40-41). Para el marranismo de este individuo v. Pablo Link, *El aporte judío al descubrimiento de América*, p. 32, Biblioteca Popular Judía, ed. Congreso Judío Latinoamericano, Rama del Congreso Judío Mundial, Bs. As, 1974.

[54] *Ib.*, p. 40.

De esta forma, el marrano pudo aniquilar al odiado Imperio Español, vulnerado por su oro, infiltrado por sus agentes y envenenado por sus ideas. Símbolo elocuente de esta gran conspiración es lo acaecido en el Castillo de San Felipe del Callao, prácticamente el último reducto del Imperio Español[55]. Las tropas que lo sitiaron tenían por jefe al general Bartolomé ***Salom***[56] (1780-1863) y el jefe de la escuadra chilena que las secundaba era el vicealmirante Manuel Blanco Encalada, conracial[57] y H.·.[58]. El comandante del Callao, brigadier general José Ramón Rodil y Galloso (1789-1853), durante trece meses simuló ignorar la capitulación firmada por el virrey José de La Serna, pero finalmente, el 23-I-1826, ***debió rendir su espada y el Imperio ante el confeso Salom, quien ordenó arriar la última bandera de España.*** Si la presencia de éste ha sido fortuita ó no poco importa, pero no es improbable que los marranos, tan estrechamente ligados a Bolívar, le hayan pedido que diera el mando a su conracial para realizar esta operación que culminaba su viejo plan.

La conjura internacional del marranismo no sólo fue contra la España peninsular sino también contra sus hijos ultramarinos. De ahí que la independencia ha sido una separación contranatural y, por ello trajo en lugar de la pregonada libertad la servidumbre al colonialismo de la Inglaterra judía[59], reemplazada hoy

---

[55] Sólo quedaron, aparte de Filipinas, Puerto Rico y Cuba.

[56] *Salom* es otra grafía de *shalom*, paz en hebreo. Es uno de los pocos casos en que un cristiano nuevo lleva apellido hebreo. Éste se registra entre los anglojudíos (cf. David S. Zubatsky e Irwin M. Berent, *Jewish genealogy. A Sourcebook of Family Histories and Genealogies*, p. 331, Garland Publishing, N. York-Londres, 1984). Después de la expulsión de 1290 permanecieron en Inglaterra algunos conversos, pero el reasentamiento judío tuvo lugar con la adopción del protestantismo, a partir del reinado de Enrique VIII, con el arribo de numerosos marranos. Salom pertenece a esta categoría, pero su nombre, igualmente, es usado por los judíos polacos (v. Alexander Beider, *A Dictionary of Jewish Surnames from the Kingdom of Poland*, p. 384, ed. Avotaynu, Teaneck, N. York, 1996). Antes de ingresar al ejército separatista, en consonancia con su origen, Salom dedicóse desde muy joven a las actividades comerciales (v. *Enciclopedia universal ilustrada Espasa-Calpe*, t. 53, p. 293).

[57] Günter Böhm, *Nuevos antecedentes para una historia de los judíos en Chile colonial*, pp. 73-75, ed. Universitaria, Santiago, 1963. "Aunque de muy breve vida, la Logia <Filantropía Chilena>, fundada en 1827 por Manuel Blanco Encalada, *debe considerarse como la precursora de las futuras logias masónicas del país*" (cf. Böhm, *Manuel de Lima, etc.*, p. 56).

[58] Carnicelli, ob. cit., t. II, pp. 59 y 169. Blanco Encalada, que nació en Buenos Aires, fue presidente en Chile el año 1826.

[59] Tal calificativo no es de ningún modo exagerado. La influencia de los marranos en Inglaterra, desde que abrazó el protestantismo, es notable. Y con la ascensión del usurpador Guillermo de Orange, cuya expedición financiaron, se convirtió en centro de la banca judía de Europa en la que preponderaban. Y fue uno de esta condición , Benjamín Disraeli, el creador del mal llamado Imperio Británico al hacer Emperatriz de la India, en 1877, a la Reina Victoria (v. Rivanera Carlés, *Los conversos*, pp. 75-76 *et passim*; id., *La judaización del cristianismo y la ruina de la civilización*, vol. I, pp. 251-266 y 331-364).

por los Estados Unidos, gendarme mundial del judaísmo (en cuyo escudo se yergue dominante, encima del águila orgullosa, la Estrella de David). La consecuencia más grave, empero, es que tal criminal amputación del seno de la Madre Patria entrañó la negación de nosotros mismos.

Lograda la desintegración del Imperio, el marranismo, de consuno con los judíos públicos, buscó la meta final: la aniquilación misma de España, por medio de la democracia, el separatismo, el anarquismo, el marxismo, el anticatolicismo y la subversión de todos los valores que la sustentan...

III

El fundador del nacionalsindicalismo español, Ramiro Ledesma, desde el primer momento lanzó la consigna libertadora de la reconstrucción del Imperio[60], subrayando su carácter espiritual y de hermandad hispánica, diametralmente opuesto al colonialismo. El fundamento de su ideario lo sintetizó con lacónica precisión al hablar de los pueblos hispanos de ultramar: "*Nosotros somos ellos, y ellos serán siempre nosotros*"[61]. Y con el mismo sentido Falange proclamó su voluntad de Imperio. Esto fue respondido por numerosas voces de la América Española durante la guerra civil[62], materializándose en la acción esforzada de los voluntarios argentinos que la representaron[63].

El Imperio, la Comunión de la Hispanidad, no es una utopía sino el destino inevitable y realista de España[64] y de las Patrias inconclusas de Hispanoamérica, que hallarán en él su plenitud. Por sobre las particularidades étnicas y regionales, la Hispanidad es una unidad cultural, religiosa, lingüística y geopolítica. En la comunidad, *inter pares*, de todos los pueblos que rezan a Jesucristo y hablan la lengua imperial castellana[65], está el instrumento formidable de su renacer histórico. A mi

---

[60] Su tocayo Ramiro de Maeztu, aunque no habló de Imperio, expresó un pensamiento afín en *Defensa de la Hispanidad*. No puedo dejar de destacar que los adalides de la Hermandad Hispánica, que esa es la sustancia del Imperio, trabaron amistad en la cárcel y juntos fueron asesinados por los rojos. Han sido arquetipos de los Caballeros de la Hispanidad, como bautizó Maeztu a los que luchaban por el gran ideal.

[61] *Nuestra idea imperial*, en La conquista del Estado, n° 12, Madrid, 31-V-1931.

[62] "Ese soñado Imperio –tan ajeno del imperialismo explotador en beneficio de ese Estado-botín que Maeztu execraba-, a que con tanta insistencia se refieren muchos hermanos nuestros del otro lado de los mares y que les lleva a terminar sus cartas y escritos con el arrogante y esperanzador grito con que, adoptándolo, termino estas reflexiones: ¡Arriba el Imperio!" (cf. Eugenio Vegas Latapié, *Reflexiones* introductorias a Marius André, ob. cit., p. 46).

[63] Jerez Riesco, ob. cit.

[64] Nuestra Madre Patria se niega hoy a sí misma en el internacionalismo francmasónico y judaico de la seudo Unión Europea y, consecuentemente, está punto de perder su unidad. Como todo gran pueblo, España sólo puede imperar o desaparecer y así ha sucedido a lo largo de su historia: en 1492 con la unidad logró el Imperio.

[65] Nuestro idioma español, manifiesta Gálvez, es "el más bello, el más sonoro, el más rico y el más viril de los idiomas modernos" (ob. cit., p. 17).

juicio la misma debería articularse en una Confederación Hispánica, solución factible y natural que se funda *no en el debilitamiento sino en la reafirmación apasionada de las nacionalidades hispanoamericanas, única forma de conservar intacta su naturaleza española.*

El Imperio Hispánico no es otra cosa que la formulación orgánica de la Patria Grande, antiguo anhelo de hermandad hispanoamericana propugnado por nacionalistas y patriotas. Idea tan fecunda y poderosa que ha impulsado a los marxistas a tratar de aprovecharla, desfigurándola en el latinoamericanismo negador del ser colectivo. Latinoamérica, nombre tan grato a los enemigos de la Hispanidad, empleado invariablemente por esos supuestos campeones de la liberación de los pueblos, *es un invento del colonialismo francés para justificar la ocupación de Méjico.*

En cuanto al indigenismo, hoy nuevamente en boga, es una falacia que de aplicarse llevaría a la desaparición de todas las naciones de Hispanoamérica, que no sólo recibieron de España la identidad sino que, inclusive, sus límites territoriales -al margen de los cambios sufridos- proceden de las divisiones administrativas del Imperio. Méjico es presentado siempre como el prototipo de la nación indígena destruida por los españoles, pero esto es inexacto: "El México prehispánico era básicamente una pluralidad étnica, según lo demostraron con su actitud los tlaxcaltecas y los tarascos en el período de la conquista española: los primeros se aliaron a Cortés contra los aztecas, y los últimos se negaron a sujetarse al yugo español, aun después de vencidos los aztecas. Cabe afirmar que *en aquel tiempo no existía ninguna conciencia nacional mexicana, sin que esta aseveración suscite discusiones.* La conciencia étnica de los aztecas [...] era la única imperante en el México indígena. En rigor, no se puede hablar de conciencia nacional mexicana *sino a partir de la formación de la sociedad novohispana*"[66]. Pero tal conciencia era la española y no una abstracción autónoma como la que sustenta el autor, discípulo de Marcel Bataillon, filomarxista y admirador de una falsa España marginal judaizante y herética. Ahora bien, el protestantismo es "uno de los elementos que inspiró a los gobiernos revolucionarios que crearon el nacionalismo mexicano moderno (PNR) *cortándolo de la hispanidad y modelándolo sobre valores norteamericanos* con la exaltación paralela de la mexicanidad (indigenismo)"[67] Y "el verdadero padre del indigenismo mexicano"

[66] Jacques Lafaye, *Mesías, cruzadas, utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*, p. 127, ed. Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1984.

[67] Jean-Pierre Bastian, *Protestantismo y sociedad en México*, pp. 200-201, ed. CUPSA, México, DF, 1983; el nombrado es un prestigioso historiador protestante.

es el presbiteriano Moisés Sáenz (1888-1941)[68], subsecretario de Educación (1915-1928) durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles[69], converso y masón 33[70], cuyo gobierno despótico –igual que el de sus congéneres- ha sido la negación de la auténtica mejicanidad.

Con relación a la población indígena, hay que dejar bien en claro, frente a la leyenda antiespañola, que fueron los marranos –ingresados de contrabando a estas tierras- los que expoliaron a los indios, violando sistemáticamente las Leyes que los regían, opuestas radicalmente a toda forma de esclavización, v. g., las encomiendas, prohibidas por Carlos V mediante las Leyes Nuevas de 1541-1543, motivo de la sublevación pizarrista que casi ocasionó la pérdida de las Indias, pero que, sin embargo, *siguieron vigentes*[71].

El Imperio Hispánico es la vía para superar definitivamente los viejos enfrentamientos de estos países, conflictos generados y/o fomentados por sus enemigos históricos y consecuencia obligada de la desmembración de aquél. Parafraseando al Dante, podemos decir que el mundo hispánico no conocerá la paz, la grandeza y la independencia hasta que el Imperio sea restablecido. Pero tal meta será conquistada únicamente a través de la Revolución Nacional Totalitaria que romperá el yugo del capitalismo demoburgués, y evitará caer en el bolcheviquismo[72], que entraña la destrucción absoluta de nuestros valores sagrados y un sistema capitalista tecnoburocrático aún más insoportable que el anterior por su grado de concentración.

No es el nuestro un Imperio cualquiera, es el mayor de la historia universal en virtud de que el de Roma, salvo en la postrera época cristiana, careció de un principio superior y ha sido, contra lo que muchos suponen, marcadamente projudío. Y hoy pertenece al campo de la arqueología, a la inversa del nuestro que, como sus raíces están vivas, solamente espera la voz de mando para unificar de nuevo a las Españas.

[68] *Id.*, *Historia del protestantismo en América Latina*, pp. 178 y 147, ed. CUPSA, 2da. edic., México, DF, 1990.

[69] *Ib.*, p. 178.

[70] *Dictionnaire de la franc-maçonnerie*, p. 187; *Diccionario enciclopédico de la Masonería*, vol. III, p. 425, Editorial del Valle de México, México, DF, 1977.

[71] Isacio Pérez Fernández, O..P., *Las <leyes nuevas de Indias> nunca fueron revocadas (Contra lo que se ha dicho durante más de cuatro siglos)*, COMMUNIO, vol. XXXI, fasc. 1, pp. 117-140, Sevilla, 1998; la revista es publicada por el Estudio General Dominicano de la Pcia. Bética). Para este tema debo remitir otra vez a *Los conversos*, pp. 101-117.

[72] Siempre activo en las guerrillas que ensangrientan a varios países hispanoamericanos, una de las cuales, las FARC., tiene gran poderío.